

Íñigo Pirfano. Se trata de un ensayo ameno, ágil y que nos transporta a la realidad sobre la que está reflexionando.

Ebrietas describe el estado de ebriedad en el que se crea y se disfruta el arte. Para el autor se trata de un estado de inocencia y gratuidad, similar al juego, en el que el ser humano puede acceder a las cuestiones más importantes de su existencia. Si bien las ideas defendidas en el libro valen para la belleza y el arte en general, Pirfano, que es director de orquesta, se centra sobre todo en la música.

Tres son, a mi juicio, las fortalezas de este pequeño libro. En primer lugar, la conexión entre belleza y verdad que subyace a todo el ensayo (y, de manera similar, con los demás trascendentales: ser, unidad y bondad). Esto no es casual. El autor quiere rehuir el relativismo estético que parece haberse adueñado de gran parte de la sensibilidad actual (o la ausencia de ella). A juicio del autor, la función del arte no es transgredir, llamar la atención o romper con la armonía clásica, o al menos no principalmente. El arte debe llevarnos a la verdad de nosotros mismos y el mundo y para ello es necesario producirlo y recibirlo con humildad y honestidad. En este sentido, resulta especialmente lúcida la conexión que establece entre arte y amor; la belleza nos debe llevar al otro y no a nuestro egoísmo.

En segundo lugar, Pirfano cita constantemente a grandes compositores y artistas, lo que da credibilidad a sus ideas. No dice lo que “para él” es el arte, sino que intenta transmitir lo que para los artistas ha supuesto el proceso de creación y transmisión de sus obras. Esto hace que sus reflexiones no parezcan alejadas de la realidad, sino plenamente insertadas en ella.

Finalmente, se agradece el estilo claro y elegante del autor. No es un texto especialmente sistemático, pero se aprecia en todo momento coherencia, orden y claridad de pensamiento. Así, el autor consigue transmitir una serie de ideas con sentido y lógica interna, al tiempo que lo hace de manera sugerente y amena.

Es un acierto que la editorial Encuentro haya decidido ofrecernos esta segunda edición revisada de un libro que, aunque breve, trata de uno de los más grandes asuntos de todos los tiempos.—Marta MEDINA BALGUERÍAS

Religión

JUAN SANTOS, José Fernando: *Pregunta sin miedo sobre Dios. Dialogar con jóvenes del siglo XXI*, PPC, Madrid 2018, 216 pp. ISBN: 978-84-288-3334-9.

José Fernando Juan Santos, licenciado en Estudios Eclesiásticos y profesor de Religión, Filosofía y Ética en Secundaria y Bachillerato, nos presenta un libro en el que plantea 99 cuestiones sobre las que dialoga con jóvenes —unas más concretas, otras más generales—, no para darles respuestas tajantes, sino



para invitar a la reflexión, para proponer en lugar de imponer y, en algunos casos, tratar de resolver dudas.

Con una estructura clara —tres bloques (Dios y religión, Jesús y el cristianismo, y la Iglesia y la sociedad) de treinta y tres preguntas cada uno, y en cada cuestión, dos comentarios breves de dos chavales que generalmente divergen, a los que el autor responde con su propia reflexión—, aborda prácticamente todos los asuntos de interés que pueden plantear los jóvenes alumnos de cualquier instituto de nuestro país, no solo de fe y religión sino también sobre la misma naturaleza humana y cuestiones sociales.

Esta misma estructura, que le da coherencia, puede jugar en su contra; por un lado, limita la respuesta del autor a una sola página y, en algún caso, puede quedar corta, y, por otro lado, se echa de menos una nueva pregunta o intervención del alumno ante dicha respuesta, que haya un diálogo más extenso, un toma y daca por parte de ambos para conocer la valoración del joven sobre la respuesta obtenida. En cualquier caso, el autor nos propone continuar el diálogo leyendo y realizando aportaciones en su propio blog.

Sus principales *lectores objetivos* son primordialmente los jóvenes que alberguen estas dudas o similares —y adultos no tan jóvenes que también precisen respuestas—, y también catequistas, profesores o cualquier persona que trabaje con chavales de estas edades y que busquen material que les inspire, ayude e ilumine. Pero que nadie crea que la *función* del libro es la de ser un mero *consultorio*. En primer lugar, escucha a quien quiere ser escuchado, tratando de otorgar cierta paz a quien la necesita; y en segundo plano, revisa cuestiones *establecidas*, ligeramente crítico con la Iglesia cuando considera que debe serlo, a modo de “culparse a uno mismo”, “reconocer el pecado”, no acusando.

El lector encontrará siempre un tono suave y humilde, y extraerá sus propias conclusiones, pero no distarán mucho de que gran parte de las respuestas se centran en abrirse y huir de egoísmos, que la felicidad está en el otro (“*El cristiano es el que se hace prójimo de los demás*”, p. 21), proporcionando esperanza en tiempos difíciles a unos jóvenes que, pese a todo, no son indiferentes al mundo que les rodea. Y que, pese a haber leído el libro o precisamente por ello, no dejen de preguntar, cuestionar, dudar.—Luis Ignacio MARTÍN MONTÓN